

# EDITORIAL

-1917-

## Hecho de vital importancia para la supervivencia del Castillo de Peñafiel.

Desde hace más de doscientos años has tenido que pasar por innumerables momentos de agonía, viviendo en el filo de la navaja, soportando los envites de indeseables, notando la huella del paso del tiempo, la soledad, el abandono, el expolio... Y además, padeciendo la ignorancia e incultura de nuestra más tierna infancia y pubertad, que hacían que, en vez de sujetar tus hermosas piedras, las hiciéramos rodar ladera abajo para ver la que llegaba más lejos, del mismo modo que lo hacen las bestias para demostrar quién es mejor, el dominante. Y no sabíamos que tú serías el más resistente, el que sobrevivirías a todos los vecinos que vivieron, viven y vivirán a tu "sombra".

Y vivíamos de espaldas a ti, como si fueses una roca en bruto, una de tantas que están por los caminos sin alma, sin identidad, sin historia, sin sentimientos...

Fue no hace mucho tiempo cuando nos dimos cuenta de lo que tú has vivido, lo que has significado para eruditos de la historia, de la arquitectura y del arte; lo que tú, magnífico modelo, has aportado a Peñafiel. En las épocas más difíciles, aquéllas donde las casas se venían abajo y la decadencia estaba en cualquier esquina, mirábamos al cielo y te veíamos..., como el Dios de todas las fuerzas diciéndonos: ¡No desfallezcáis!, yo sigo protegiendo vuestro hogar.

No queremos saber los intereses de los Señores que te dieron la vida, tampoco nos interesa si pensaron alguna vez en nosotros como parte de ti o que éramos tus siervos; poco importa ya eso... Estás dándonos tu cobijo, arropándonos con tu sombra y no queremos que te vayas, como se fueron tantas otras obras de arquitectura de menor importancia. Necesitamos que permanezcas ahí, para que nos "saludes" cuando lleguemos a Peñafiel y nos sigas recordando que eres nuestro mejor tesoro.

Hoy albergas el Museo Provincial del Vino, que todos reconocemos como acierto político; ahora bien, tus usos podrían haber sido otros y tal vez más acordes con tu historia. Pero lo hecho..., bien está, aporta salud y cuidados para ti y una imagen impagable para el mundo del vino, que, a partir de ahora, deberá ser parte implicada en tu conservación, haciendo que aun brilles con más esplendor.

Este año de conmemoración es una fiesta para nosotros, todos estamos descubriendo que no eras un

montón de piedras bien colocadas. Has sido, eres y serás nuestro mejor valor, lleno de símbolos, de fuerza, de nostalgias, de aventuras, de sueños, de desasosiegos, de llantos, de dolor...; tú influyes cada día en todos nosotros. Algunos vecinos tuyos cuando se han desarraigado de estas tierras, confiesan que de ti no pueden hacerlo, que esa imagen de tu fortaleza les persigue como recuerdo grandioso y que, cuando vuelven de ciento en viento y ven tu singular silueta, sienten mariposas en su interior (será que siguen enamorados de ti, como adolescentes quinceañeros).

Eminentes personajes de todas partes del mundo te visitaron en tiempos lúgubres, temiendo que te derrumbases. En los años 1913-1918 acudió a Peñafiel el alemán Kurt Hielscher, que a diferencia de sus predecesores (Richard Ford, Gustavo Doré, Emile Bequin, etc.), para dejar constancia de lo que veía, trajo una cámara fotográfica en vez de lápiz y cuaderno de dibujo. Y sus fotografías nos dejaron constancia fiel de lo que era la España a comienzos del siglo XX; entre ellas estabas tú...

También Georgiana Goddard King, americana medievalista e historiadora del arte español, 1914-1920, que se fotografió delante de la entrada de tu admirable planta.

Antonio Muñoz Degrain, Pintor valenciano 1840-1924, te pintó en lienzo al óleo en un amanecer de invierno, cuando tu salud no pasaba por el mejor momento.

Un regalo fue nacer a tu sombra; así nos sentimos todos tus vecinos, orgullosos de una pequeña comunidad que tiene algo majestuoso, a la altura (o quizá más) de lugares llenos de opulencia, de posibilidades para poder hacer bellas obras de arquitectura. Tú no eres de cartón piedra, no eres efímero, a nadie dejas indiferente. Si hubieses estado al otro lado del mundo serías el ejemplar más visitado, más admirado, pero estas aquí, con nosotros, protegiendo nuestro maltratado ego, ya que poco más nos queda.

En fin, Castillo de Peñafiel... o mejor dicho, "Peñafiel del Castillo", hecho cierto es que tú, espléndido ejemplar, has soportado en pie durante cientos de años. Sólo por esto debemos estar de fiesta, sin olvidar que tienes que durar eternamente...